

Cuenca

Alfonso Ussía (LA RAZON, 03/12/04)

He leído que el filólogo y poeta Luis Alberto de Cuenca forma parte de la terna de aspirantes que pretenden ingresar en la Real Academia Española. Lo siento profundamente, pero me temo que su ilusión no va a alcanzar el gozo del cumplimiento. Luis Alberto es un gran poeta, doctor en Filología Clásica, y ha sido director de la Biblioteca Nacional y secretario de Estado de Cultura en los años del Gobierno del Partido Popular. Incalificable pecado. Luis Alberto de Cuenca es un erudito, con una sabiduría literaria inconmensurable, dominador de las lenguas clásicas y de alguna moderna, y ha tenido la desfachatez de traducir admirablemente a Homero, Calímaco, Argentario, Catulo, Persio, Chretien de Troyes, Guillermo de Aquitania, Geoffrey de Monmouth, Nerval y Tennyson, entre otros. Ha creado y dirigido colecciones fundamentales de Poesía, Narrativa y Ensayo, ha obtenido el Premio de la Crítica por su poemario «La Caja de Plata» y el Premio Nacional de Traducción por su versión de «El Cantar de Valtario». Su «Antología de la Poesía Española» editada por Espasa en la colección «Austral» es un prodigio de elección y síntesis. Y como persona es abierta, tolerante, respetuosa con las ideas ajenas, defensora sin soberbia de las propias, y decididamente dispuesta a comprender y admirar lo bueno que lo nuevo nos regala, igual en la Poesía, que en el Ensayo, la Novela o el Teatro. Es, además de un hombre de palabra, un hombre de la palabra, un recreador del idioma, un académico nato. Para colmo de males, se permite el lujo de ser joven, trabajador incansable y competente. En otra sociedad nadie dudaría de sus méritos. Pero tiene un defecto monumental que le va a costar el sillón y la medalla de la Real Academia Española. No figurar en la nómina, directa o indirecta, del grupo Prisa. El anterior director de la Real Academia Española, Fernando Lázaro Carreter –al que se debe la modernización y puesta al día de las infraestructuras de la Institución– abrió la puerta del entreguismo al poderoso grupo de Jesús de Polanco. Tendencia que no ha corregido el actual director, Víctor García de la Concha, a quien respeto con hondura y admiro por su erudición y cultura, y no tanto por sus movimientos y añagazas frailunas. Creo que con Anson es el mejor conocedor de San Juan de la Cruz, hecho que me motiva a dispensarle una permanente amnistía y agradecida comprensión. Pero el plan de Lázaro Carreter de entregar la Real Academia a un grupo concreto –el que al final de su vida le concedió el seguro económico– tiene en Víctor García de la Concha a un ejecutor fiel y constante, mejor vestido en palabras y simulaciones, pero igualmente implacable.

La humillación que sufrió la Real Academia Española cuando sus miembros eligieron –en tercera votación– a Juan Luis Cebrián, no es herida de fácil curación. A partir de ahí, la mala política que no la alta cultura se apoderaron del espíritu de la Institución. Un infame escritor ingresaba en la Real Academia en condición de mercancía coactiva. Desde aquel infausto día, una buena parte de las vacantes que se han ido cubriendo se han sometido a

la aprobación del inteligente grupo imperante, que cuenta entre sus miembros a escritores y filólogos de valía extraordinaria, escrito sea de paso y con la intención de no caer en la injusticia.

La crispación política que domina en la actualidad el ánimo del grupo Prisa nublará de seguro el buen criterio y el equilibrio. Luis Alberto de Cuenca va a pagar con creces su colaboración cultural durante los gobiernos del Partido Popular. Mucho me gustaría equivocarme, pero más temo acercarme al acierto. Antes que Francisco Umbral y Jaime Campmany, Gabilondo y Gemma Nierga, o Maruja Torres, la mejor cosechadora de bulas de la millonaria retroprogresía. El poder omnímodo es así de caprichoso y chocante.

Luis Alberto de Cuenca se quedará a las puertas de la Real Academia Española, pero no irá más allá. De nada le servirá su brillante trayectoria, su sabiduría, su pluma extraordinaria, sus traducciones y versiones ejemplares. Fue secretario de Estado en el Gobierno del Partido Popular y todavía no ha sido perdonado por Prisa. Si me equivoco, rectifico.